



EL REPERTORIO DECORATIVO EN TEXTILES : ESCRIBIENDO CON IMÁGENES

MUSEO HISTÓRICO DOMINICO

Marzo – Julio 2014

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO PATRIMONIAL
RECOLETA DOMINICA

 MUSEO
HISTORICO
DOMINICO



La liturgia cristiana desde sus inicios ha recurrido a símbolos y motivos ornamentales para transmitir ideas espirituales, la fe intangible, por medio de elementos visibles para glorificar a Dios y atraer a las personas a la fe con la magnífica belleza de sus templos, su vestimenta y ornamentos litúrgicos.

Desde el siglo XVI, la iglesia estableció para la evangelización y la divulgación de ideas, un orden muy estandarizado, regulando la representación de cada imagen y personaje, así también los diseños decorativos de cada mueble y objeto. Por medio del Concilio de Trento, impulsado por el Papa San Pío V, fraile dominico de formación, la Iglesia impone y define las imágenes y los objetos litúrgicos en cuanto a sus características y funciones dentro del contexto de la fe cristiana. De esta manera, cada objeto posee una tradición oficial de cuatro siglos en su decoración, la cual no ha dejado nada al azar y su presencia es más que un elemento estético, decorativo.



Desde sus inicios, el mundo cristiano adopta sus primeras representaciones, con el referente de las tradiciones hebreas, que recoge el Antiguo Testamento, posteriormente fueron enriquecidas con la cultura clásica. De esta forma, es posible mencionar el **Cordero**, *Agnus Dei*, que es una representación constante y muy difundida que identifica a Cristo con la figura de este animal, debido a su mansedumbre y la entrega frente al sacrificio de muerte. Está fundamentado en la tradición hebrea, el sacrificio de un cordero para invocar el perdón de Dios y de acuerdo al testimonio de los apóstoles, en el Nuevo Testamento, Juan el Bautista al momento de imponerle este sacramento a Jesús, lo señala diciendo “He aquí al cordero de Dios...”

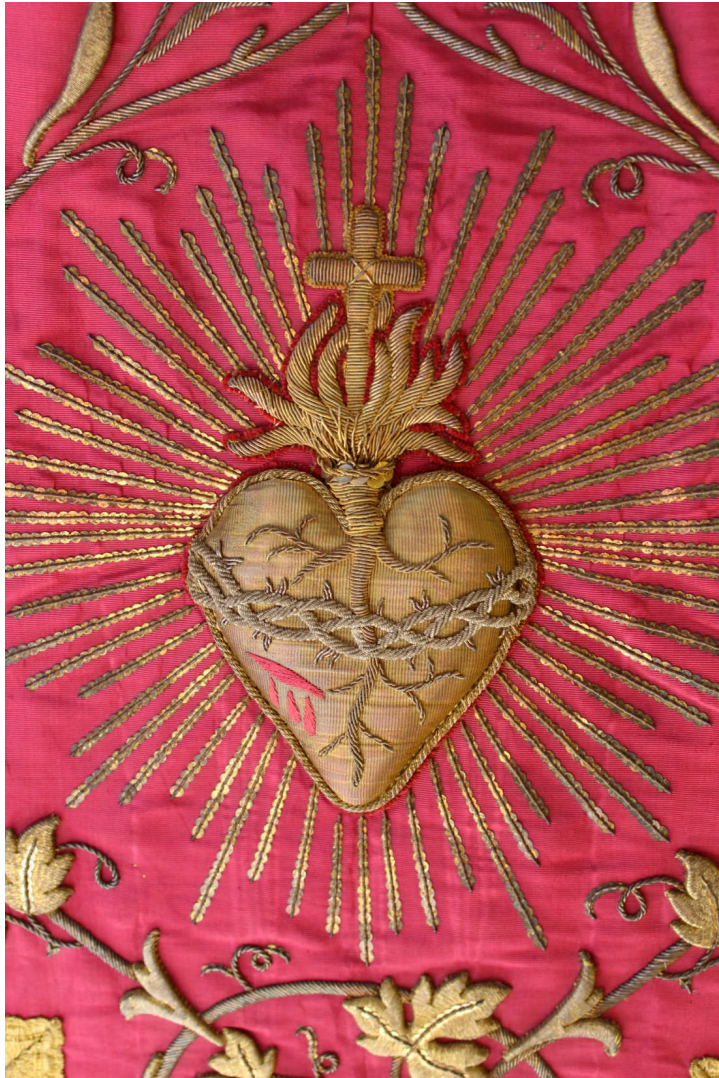




Generalmente, el cordero está echado y sostiene la cruz o el estandarte de la Resurrección, con el crismón. La sangre que corre de su pecho, es recogida en un cáliz, y en otros casos, suele estar reposando sobre un libro; ésta en clara referencia al Apocalipsis, con el libro de los siete sellos, y que solo él puede abrir.

“Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra”
Apocalipsis 5:7-14.





La presencia de un **corazón** en la decoración de objetos litúrgicos representa al Sagrado Corazón de Jesús, es el símbolo del amor hasta el sacrificio y de su entrega por la humanidad. La asociación del corazón y el amor, esta mencionada en el Nuevo Testamento, cuando Jesús señala “Amarás al señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente”.

Generalmente, se representa el corazón rodeado de espinas, la corona, rematado por una cruz y con el costado inferior abierto por la lanza que le hirió, haciendo referencia directa a los sufrimientos de Cristo, al momento de su muerte. Es un diseño muy difundido en siglo XIX-XX, ya que se popularizó con la canonización de Santa Margarita María de Alcoque, (1920) quien dibujó el corazón con los elementos de la pasión, como se lo señalaban sus visiones. Sin embargo, es un motivo iconográfico presente desde el siglo XIV con Santa Catalina de Siena, entre otros.

Dentro de los diseños decorativos tomados de la naturaleza, tienen un rol protagónico a través del tiempo, **la vid y el trigo**; su origen bíblico lo hallamos en el nuevo Testamento, cuando Jesús dice “Yo soy la vid verdadera y mi padre el labrador”; además de solicitar a sus discípulos ser recordado con el vino consagrado y el pan al momento de la última cena, hasta hoy es el momento más importante de la liturgia. La vid, también está asociada a la vida, la abundancia, la fiesta, desde la Gracia Antigua, la vendimia estuvo presidida por el dios Dioniso, y simbolizaba los placeres mundanales y la embriaguez del vino.



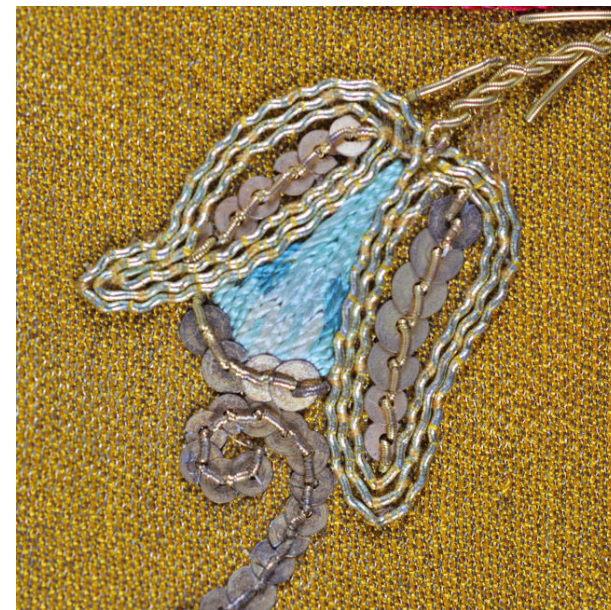


En las decoraciones también hallamos la presencia de diversas **flores** representadas en las vestimentas litúrgicas. Desde el mundo griego las flores se asociaban al ámbito femenino representado por la diosa Cloris, cuya imagen se relacionaba con la renovación del mundo. El mundo cristiano adopta las flores como expresión de devoción mariana y de fiesta, de alegría; se identifican con el amor, la vida y la muerte, en particular el triunfo de la vida sobre la muerte; la resurrección de Cristo. La presencia de flores en la decoración, sugiere en forma directa, el misterio de la vida entregada que tiene su culminación en la muerte y resurrección de Cristo, así las flores refuerzan esta idea teológica espiritual, como expresión de vida y triunfo sobre la muerte. Los diseños están frecuentemente asociados a rosas y azucenas, en vestimentas de color rojo, que celebra a santos mártires. Desde el siglo XII se aparece la azucena en las representaciones de la Anunciación. Por otra parte, desde la tradición hebrea, las flores identifican los esposales de la Virgen, así asociadas hasta hoy a los matrimonios.



Sin embargo, no todas las flores presentes en la ornamentación son sinónimo de amor o alegría, existen motivos fúnebres como la flor del **cardo** (*Cynara cardunculus*). Esta flor representa en la simbología cristiana el sufrimiento la penitencia asumida por los pecados cometidos, teniendo su antecedente en el relato bíblico de la Creación. " el cardo no se dio en el jardín del Edén, sino que más bien los cardos y sus espinas aparecieron por obra de una maldición que se produjo tras la caída, opuesta a la bendición de los higos y las uvas del paraíso" (Ronnberg; Martin, p. 166)

Así los cardos y su sentido de penitencia están presentes en las vestimentas negras, que se usaron para celebrar el Viernes Santo; actualmente solo para las misas fúnebres, como símbolo de duelo. También puede encontrarse en vestimentas y ornamentos de color morado, asociándose al contexto penitencial y de recogimiento que presenta este color, utilizado en las misas de Adviento, Cuaresma, y algunas penitenciales. La relevancia y uso que tiene esta flor como símbolo de austeridad y penitencia es muy frecuente y protagónico en los textiles litúrgicos.



Con un significado similar de penitencia, se destaca la presencia de la **pasionaria**, o **pasiflora** (*Passiflora caerulea*), en el repertorio decorativo de los textiles litúrgicos. Desde la tradición popular, es considerada un resumen iconográfico de la Pasión de Cristo, ya que de acuerdo a su partes, los tres estigmas florales representan los tres clavos usados para clavar a Jesús en la cruz; el ovario y su base representa el cáliz de la Última Cena; las cinco anteras representan las cinco heridas; la corola representa la Santa corona, los diez pétalos, son los apóstoles.





También cabe destacar la presencia del **clavel**, (*Dianthus caryophyllus*) este tiene relación con el contexto de la Pasión de Cristo, en una doble dimensión respectivamente, de Cristo y María. Si se representan claveles rojos, se asocian a la Pasión de Cristo, el martirio, por el color y por la forma de sus semillas, ya que estas recuerdan los clavos de la cruz. Desde el ámbito popular, se rescata una leyenda que surge de esta relación. “En la tradición cristiana también el clavel está asociado a la Virgen María: las lágrimas que vertió al ver a su hijo clavado en la cruz, se convirtieron en claveles”.



Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Manuel Ignacio Hertz
Director Subrogante

Alan Trampe Torrejón
Subdirector Nacional de Museos

Museo Histórico Dominicano

Macarena Murúa Rawlins
Directora

Patricia Roldán Rojas
Encargada de Colecciones

Paulina Reyes Castro
Encargada de Educación

Cecilia Menay Palacios
Secretaria

Hugo Castillo Silva
Recepción

Investigación: Patricia Roldán – Rodrigo Vildoso | **Diagramación:** Paulina Reyes | **Fotografías:** Jorge Osorio – Paulina Reyes

